



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Vigilia Pascual en la Resurrección del Señor

Ciclo B

Sábado Santo 30 de marzo de 2024



I. Notas exegéticas

1.^a lectura: **Gén 1, 1-2,2**

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno

Dos elementos divinos dinamizan el relato, el Espíritu que se cernía sobre la faz de las aguas y la palabra que da orden de existir. Dios es el soberano que da órdenes que se cumplen; en diez ocasiones Dios da órdenes, con las órdenes de los días primero, cuarto y séptimo se proyecta el tiempo con la creación de la luz, los astros que miden el paso del tiempo y el descanso. Así la creación es buena, armoniosa y no confusa. Sobre este escenario Dios pone a la pareja humana, como corona de toda la creación.

La oración que sigue al salmo invita a valorar la maravillosa creación, sin embargo es aún más maravillosa la redención obrada por la Pascua de Cristo.

2.^a lectura: **Gén 22, 1-18**

El sacrificio de nuestro patriarca Abrahán

En tres ocasiones tenemos una llamada de Dios y Abrahán que responde: «Aquí estoy». La primera llamada presenta la prueba de Dios a la confianza de Abrahán, aparece lo enigmático de la promesa: el nacimiento de Isaac representó la realización de la promesa, ahora el sacrificio de la esperanza de una descendencia es una prueba a la fe de Abrahán.





En la segunda llamada se revela que cuando Dios parece contradecirse hasta lo insoportable, para Abrahán la única salida ha sido el abandono en Dios; la prueba deja ver lo que hay en el corazón del hombre. La tercera llamada de Dios presenta la renovación de la promesa como bendición sobre la obediencia de Abrahán, lo que inició siendo una prueba concluye siendo una bendición.

La oración que sigue a la lectura destaca la bendición que representa la descendencia universal de Abrahán cumpliéndose ahora en los hijos de la Iglesia por el bautismo.

3.^a lectura: **Éx 14, 15–15,1a**

Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco

El texto se puede dividir en tres partes: antes del mar, el paso del mar y la salida liberadora. En la primera parte (vv. 1-4) en lenguaje bélico se propone un juicio de parte de Dios, castigará a los egipcios y liberará a los israelitas. En la segunda parte (vv. 5-25) se cumple el anuncio, el faraón se arrepiente de haber dejado huir a los hebreos y decide perseguirlos; por su parte los israelitas se llenan de miedo y protestan contra Moisés, el líder responde invitando a esperar la intervención de Dios; la respuesta de Dios incluye la nube que impide la visión e inmoviliza a los dos grupos; una primera orden a Moisés para alzar el bastón y extender la mano sobre el mar, así dos elementos claves en la estrategia liberadora, el mar y el viento, actúan al servicio de Dios. En la tercera parte (vv. 26-31) de nuevo un mandato de Dios a Moisés para que las aguas tornen a su situación natural, muerte y vida con libertad; los israelitas son testigos de esto y cambian de actitud ante Dios.

4.^a lectura: **Is 54, 5-14**

Con amor eterno te quiere el Señor, tu libertador

En la obra de Isaías, estos versículos se pueden comprender como la respuesta al Cántico del Siervo (52, 13–53, 12) al presentar la transformación de Jerusalén. Mediante la metáfora de la mujer abandonada se refiere el texto a la situación de Israel en el exilio, el sustantivo ‘esposa’





evoca la alianza, el nombre 'Hacedor' hace pensar en la salvación como nueva creación y su dominio sobre todo el cosmos. Los títulos divinos (Hacedor, todopoderoso, Dios de toda la tierra) garantizan que Dios se vuelca totalmente sobre Israel para rehacer la alianza después del abandono que significó el exilio. El amor de Dios se hace compasión y la alianza restablecida no tendrá fin. El texto concluye presentando el resplandor de Jerusalén transformada, Dios reedificará la ciudad, también habrá una renovación en sus moradores: serán discípulos del Señor.

La oración correspondiente orienta el texto hacia la adopción de los nuevos hijos de la Iglesia en el cumplimiento de la promesa a los patriarcas.

5.^a lectura: **Is 55, 1-11**

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua

Con esta invitación a los sedientos para adherirse a la alianza, concluye el llamado segundo Isaías. Sediento es todo aquel que en su búsqueda de fundamento para su vida ha experimentado el fracaso de otras respuestas diferentes a Dios, pues los ídolos son incapaces de auxiliar a quien le pide ayuda. La saciedad en Dios se presenta bajo la metáfora del banquete, que en este texto evoca la nueva alianza eterna. En una segunda parte se expresa la exigencia de la alianza: la firme decisión de abandonar el camino de la maldad para vivir según los preceptos divinos. Esta obra de la conversión es acción de Dios en el creyente a través de la eficacia de la palabra divina, que tiene poder para hacer fecunda la vida del hombre.

La oración que se propone para después de este texto asume el tema de Dios como autor de la salvación por medio de la palabra que ilumina y orienta la vida del discípulo.

6.^a lectura: **Bar 3, 9-15.32-4,4**

Camina al resplandor de su luz

El libro de Baruc es una obra tardía, probablemente el autor acude al pseudónimo del secretario de Jeremías; los versículos que se nos proponen son una reflexión sobre la sabiduría y la ley. La situación del destierro impulsa a buscar y a encontrar en el abandono de la sabiduría el origen





de la situación de vivir como un habitante del Abismo. En esta situación lo prudente es enmendarse y retomar el camino de la sabiduría. Dios es la sabiduría que le mostró el camino a Jacob. El texto se cierra con una presentación cercana a la tesis del Deuteronomio: la ley es expresión de la sabiduría de Dios.

El texto de la oración que sigue a esta lectura propone el camino de la sabiduría (y de la ley) como la protección de Dios para los nacidos del bautismo.

7.^a lectura: **Ez 36, 16-17a.18-28**

Derramaré sobre ustedes un agua pura, y les daré un corazón nuevo

Es un texto muy conocido sobre la restauración de la alianza, pero con un esquema particular; no es la habitual liturgia penitencial en la que la confesión de la culpa busca la compasión de Dios para liberar de una situación apenada, en esta oportunidad es el nombre (buena fama) de Dios lo que induce la acción: «No hago esto por ustedes sino por mi santo nombre, profanado por ustedes entre las naciones a las que fueron». A la profanación de su nombre Dios responde con la purificación del pueblo, es decir, Dios santifica su nombre rehabilitando a su pueblo. La acción santificadora se presenta en un primer momento como purificación y se complementa con la infusión del espíritu para crear un corazón en el creyente, así el pueblo actuará en fidelidad y podrá ser reconocido como el Pueblo del Señor.

La primera oración propuesta por el misal para este texto desarrolla el tema del alcance universal de la salvación.

Epístola: **Rom 6, 3-11**

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más

En el conjunto de la carta a los Romanos estos versículos hacen pasar de la consideración sobre la obra de la justificación por Cristo (cap. 1-5) a la realización práctica en el creyente por la acción del Espíritu (cap. 6-8), en este particular contexto se presenta el bautismo como el vínculo eficaz entre la pascua de Cristo y la vida del cristiano, de modo que en estos versículos encontramos los elementos fundamentales de la teología de este sacramento.





Esta reflexión sobre el bautismo parte recordando la experiencia del rito del bautismo como inmersión (este es el sentido del verbo griego *baptízein*). Cuando la Iglesia celebra el bautismo conduce al catecúmeno y lo sumerge en el sepulcro de Cristo, el agua del bautismo es el sepulcro de Cristo; y esto lo hace para que «lo mismo que Cristo resucitó [fue levantado] de entre los muertos por la gloria del Padre» el mismo poder del Padre lleve al bautizado a tener una vida nueva. Esta representación [*homoiwmati*] de la sepultura / resurrección vincula eficazmente al bautizado con la muerte y lo introduce en el camino de apropiación de la resurrección. La vida de la resurrección es una realidad ya presente, otorgada por Dios, pero de la que tiene que apropiarse el cristiano.

En una segunda parte se establece un parangón entre Cristo resucitado y quien ha sido vinculado a su Pascua mediante el bautismo. El bautizado ha sido liberado por la Pascua de Cristo, entonces ya no es deudor de la muerte para actuar el pecado, lo propio del bautizado es vivir en la novedad de vida que significa la victoria sobre el pecado.

Salmo (118) 117

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tenemos un canto de acción de gracias en una celebración comunitaria con ocasión de una victoria del pueblo o de alguna persona representativa para él, los acentos individuales y comunitarios hacen difícil seguir el movimiento interno del salmo, pues se alternan partes del coro, repeticiones y referencia a dos acciones cultuales: la entrada en el templo y la procesión.

En la presentación del leccionario la primera estrofa se abre con un estribillo de aclamación presente en otros salmos (106, 1; 107, 1; 136, 1), esta aclamación, cantada por el coro, propone dar gracias a Dios por su bondad y testimoniar que es constante esa bondad; entonces se invita al pueblo de Israel a unirse a esta alabanza. La segunda estrofa corresponde a la evocación de un solista que ha experimentado la salvación, la diestra del Señor ha alcanzado una victoria sobre los enemigos, quien fue salvado de la muerte comprende que ahora su vida no tiene más sentido que narrar y testificar las obras de Dios. La tercera estrofa está a cargo de los amigos del solista que expresan que la suerte del orante era semejante a la de una piedra desechada como inútil por los constructores, pero ahora ha adquirido un valor insuperable como piedra





angular; este cambio ha sido obrado por Dios: quien estaba abocado a la muerte, ahora verá de nuevo la vida.

Evangelio: **Mc 16, 1-7**

Jesús Nazareno, el crucificado, ha resucitado

Estos versículos concluyen la narración de Marcos, el episodio narrado es un intento por expresar el misterio, la resurrección de Jesús es una acción escatológica y el lenguaje y el conocimiento humanos se ven desbordados para explicarlos, la resurrección es un acontecimiento que se escapa de lo humano.

En este episodio son las mujeres quienes dan unidad a la narración, ellas en la primera parte acuden al sepulcro y no hallan el cuerpo del Señor Jesús, en la segunda pareciera que se dirigen a Galilea, según el mandato del ángel. La versión del leccionario no contiene el versículo 8 que refiere que «ellas salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían». Este silencio es importante dentro del plan de la narración del evangelio completo.

Por medio de cuatro menciones este episodio está unido a la noticia de la pasión, crucifixión y sepultura de Jesús: 1. El anuncio de 14, 27s: «Jesús les dijo: “Todos se escandalizarán, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”. Pero cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea”»; 2. La mención del nombre de las mujeres, aunque hay otras dos listas diferentes (15, 40. 47 y 16, 1); 3. La mención explícita en 15, 47 sobre el conocimiento de dónde quedó el cuerpo de Jesús y 4. La forma como el ángel identifica a Jesús llamándolo ‘el crucificado’.

Al terminar el reposo del sábado, es decir cuando se hace noche, las mujeres compran aromas para completar los ritos funerarios pendientes del entierro apresurado de Jesús. Cuando amanece el primer día de la semana, se dirigen al sepulcro. La narración, mediante la pregunta que se hacen las mujeres sobre una persona fuerte para que mueva la piedra, prepara la sorpresa que significa encontrar corrida la piedra del sepulcro. Al llegar entran en la cavidad de la tumba. Hasta aquí el lenguaje humano.





La presencia de un joven vestido de blanco (un ángel) llena de espanto a las mujeres, entonces viene el recurso a la palabra para superar el miedo y explicar. Primero la palabra crea confianza, «No tengan miedo. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado?»; luego explica «Ha resucitado», por eso no está en el sepulcro e invita a mirar el lugar donde María Magdalena y María la madre de Joset habían visto que lo dejaron.

Ahora el encargo de avisar a los discípulos y a Pedro; el mensajero destaca a Pedro, quizá por la negación que hizo de su Maestro y la porfía de no abandonarlo. Esta orden está en continuidad con lo anunciado por Jesús mientras se dirigía con sus discípulos al huerto del monte de los Olivos (14, 27s). Ante esta noticia resulta importante considerar lo que representa Galilea en el conjunto del relato de Marcos; allí comienza el ministerio de Jesús anunciando la inminencia del Reino (1, 14s); Galilea es el lugar del trabajo, donde los discípulos se ganan la vida, es la cotidianidad. Allí también comenzó el conflicto con las autoridades judías de Jerusalén (3, 22). Allí en la cotidianidad por la resurrección de Jesús se comienza a constatar el inicio de la escatología, allí verán al Hijo del hombre vencedor de la muerte (cf. 13, 26; 14, 62). Por eso es notable la anotación sobre el secreto de las mujeres, se trata de la percepción de la fe.





II. Pistas homiléticas

- **Hecho de vida.** Desde el Miércoles de ceniza y durante cada uno de los días de Cuaresma nos hemos venido preparando para esta celebración. La Iglesia con su oración, con su caridad y con su ejemplo nos ha venido acompañando.
- **Desarrollo.** Aun con la dificultad que pueda tener la dispersión por la abundancia de textos, la escena del sepulcro vacío leída en el evangelio de esta noche nos orienta hacia el sentido de la Resurrección de Jesús y sus consecuencias para nuestra vida cristiana.

En el evangelio según san Marcos la actividad del anuncio del reino comenzó en Galilea y allí fue donde Jesús realizó buena parte de su acción evangelizadora. La predicación de Jesús y su manera de vivir en fidelidad al proyecto del Padre le ganaron la animadversión de los dirigentes del pueblo y este conflicto terminó en la condena a muerte en la cruz. Jesús murió por lo que vivió y por lo que dijo. Pero el Padre del cielo resucitó a Jesús. Desde esta perspectiva la resurrección de Jesús es la aprobación que Dios da a la vida y palabras de Jesús.

Ahora el Resucitado se deja ver de sus discípulos en Galilea; en este punto es importante notar lo que Galilea representa en la vida y ministerio de Jesús y la experiencia de los discípulos; por la Pascua los discípulos pueden ver cómo comienza a manifestarse la gloria del Hijo del hombre en la cotidianidad.

- **Paso al rito.** La Eucaristía es la mesa del Resucitado, según su promesa él mismo viene a comer y beber con nosotros y de esta manera nos ayuda a tomar conciencia de que el Reino ha comenzado con su Resurrección de entre los muertos. Quizá sea oportuno recordar la parte de la anáfora que se refiere al memorial de la Pascua: «Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo».





III. Subsidio litúrgico

Monición al Lucernario

La resurrección de Cristo renueva toda la creación, el fuego, la luz, el cirio, resultan criaturas renovadas para significar la gloria de Cristo. Nada escapa de la redención del Señor: la humanidad, el cosmos, el tiempo están bajo su potestad.

La cruz de Cristo devuelve a cada cosa su sentido, las letras alfa y omega junto con las cifras del año expresan que Cristo domina el tiempo. La procesión siguiendo el cirio encendido nos congrega como cuerpo de Cristo que surge de las tinieblas al ser iluminados por la claridad de la Pascua.

Monición a las lecturas

[No es necesaria ninguna monición en este momento, el misal trae una monición con la que el presidente introduce la misma liturgia de la palabra: *Hermanos: Después de haber comenzado solemnemente esta Vigilia Pascual, escuchemos ahora con atención la Palabra...* Misal, p. 204]

Monición a la liturgia del bautismo

El paso a la Liturgia del bautismo nos revela que Dios creó el agua precisamente en vista del bautismo. Quiere decir que mientras Dios creaba el agua pensaba en el bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de nuestra vida cristiana. Fuimos sumergidos en el agua del bautismo para que pudiéramos ser injertados en el Cuerpo de Cristo y, con Él, resucitar a la vida inmortal. Dispongamos a renovar los compromisos del bautismo.





Monición a la liturgia de la Eucaristía

Llegamos a la cumbre de la Vigilia pascual: el banquete de la Eucaristía. La Eucaristía es la actualización del misterio de la Pascua, por la virtud de este sacramento el Resucitado viene a compartir la mesa con nosotros, él es el anfitrión que nos congrega y al mismo tiempo se nos entrega como alimento y bebida para hacer madurar la vida de hijos de Dios que hemos recibido en el bautismo.





Oración de fieles

Presidente

Llenos de gozo por la resurrección de Cristo, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor.

R/. Rey vencedor, escúchanos.

1. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los que hemos renovado nuestros compromisos bautismales seamos siempre fieles a nuestra vocación de hijos de Dios.
2. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que los pastores del pueblo de Dios transparenten la caridad del Buen Pastor que entregó su vida por el rebaño.
3. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha hecho renacer los nuevos hijos de la Iglesia engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo, pidámosle que mantenga en ellos los dones que les concedió en la Pascua.
4. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que conserve íntegramente los dones de la misericordia del Padre concedidos a quienes han hecho penitencia.
5. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha colmado la esperanza de la humanidad, pidámosle que ilumine para nosotros y para todos los hombres la esperanza de participar de su triunfo en una vida nueva.

Presidente

Señor Jesucristo, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección, te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas a toda la humanidad la claridad de tu triunfo sobre el pecado para que el mal sea vencido en el corazón de todos los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

